

„ para disponer que se volviesen á embarcar aquellos
 „ Españoles, y darles á entender que ya debian respe-
 „ tar los pueblos del Imperio Mexicano como admi-
 „ tidos á la proteccion de su Rey. Lo qual executá-
 „ ria luego; siendo el principal motivo de abreviar
 „ su jornada la justa consideracion de no permitir que
 „ se acercasen á su corte, por componerse aquel exér-
 „ cito de gente menos atenta y menos corregida que
 „ fuera razon, para fiarse de su vecindad sin riesgo
 „ de que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre
 „ sus vasallos.

Asi procuró interesarle como pudo en su resolu-
 cion: y Motezuma, que sabía ya las vexaciones de
 que se quejaban los Zempoales, alabó su atencion, te-
 niendo por conveniente que se procurasen apartar de
 su corte aquellos soldados de tan violento proceder;
 pero le pareció temeridad, que habiendose ya decla-
 rado por sus enemigos, y hallandose con fuerzas tan
 superiores á las suyas, se aventuráse á la contingen-
 cia de que no le atendiesen ó le atropellasen. Ofre-
 cióle formar ejército que le guardáse las espaldas,
 cuyos cabos irian á su orden, y la llevarian de obede-
 cerle y respetarle como á su misma persona: punto
 que procuró esforzar con diferentes instancias, en que
 se dexaba conocer el afecto sin alguna mezcla de a-
 fección. Pero Hernan Cortés agradeció la oferta, y
 se defendió de admitirla; porque, á la verdad, fiaba

Ofrecele
 Motezuma
 sus tropas.

No las ad-
 mite Cor-
 tés.

poco de los Mexicanos, y no quiso incurrir en el des-
 acierto de admitir armas auxiliares que le pudiesen
 dominar: como quien sabía cuánto embaraza en las
 facciones de la guerra tener á un tiempo empeñada
 la frente, y el lado rezeloso.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage,
 dió todo el cuidado á las demás prevenciones, con áni-
 mo de volver á sus inteligencias antes que se movie-
 se Narbáez. Resolvió dexar en México hasta ochenta
 Españoles á cargo de Pedro de Alvarado, que pa-
 reció á todos mas á propósito, porque tenia el afecto
 de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor y en-
 tendimiento, le ayudaban mucho la cortesanía y el
 despejo natural para no ceder á las dificultades, y pe-
 dir al ingenio lo que faltáse á las fuerzas. Encargóle
 que procuráse mantener á Motezuma en aquella es-
 pecie de libertad que le hacia desconocer su prision:
 resistiendo quanto fuese posible que se estrecháse á
 pláticas secretas con los Mexicanos: dexó á su cargo
 el tesoro del Rey y de los particulares; y sobre todo,
 le advirtió „ cuánto importaba conservar aquel pie-
 „ de su ejército en la corte, y aquel Príncipe á su
 „ devocion:” presupuestos á que debia encaminar sus
 operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos
 la comun seguridad.

A los soldados ordenó „ que obedeciesen á su Ca-
 „ pitan: que sirviesen y respetasen con mayor soli-

Queda en
 México Al-
 varado con
 ochenta Es-
 pañoles.

Su instruc-
 cion.

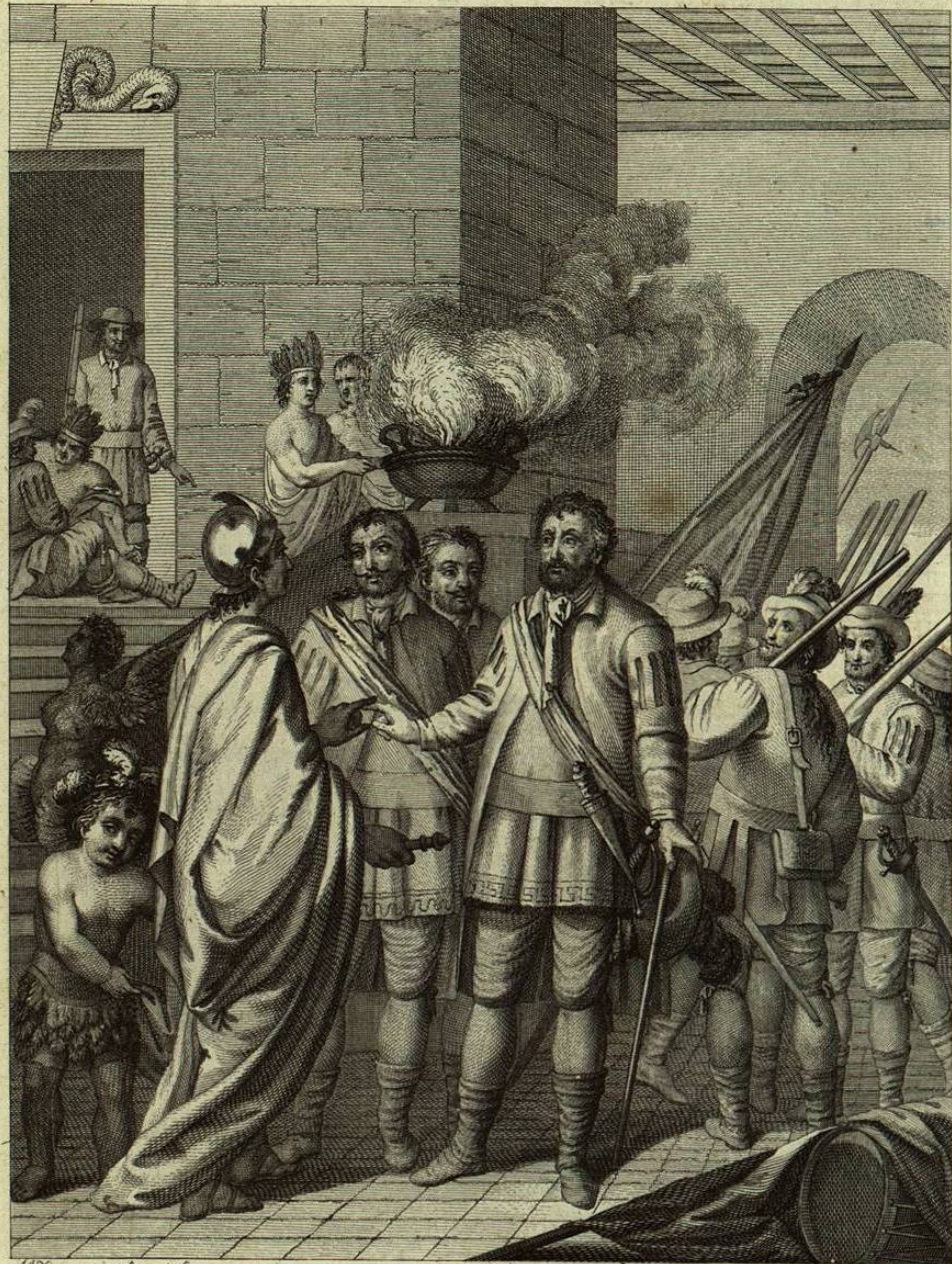
„citud y rendimiento á Motezuma: que corriesen
 „de buena conformidad con su familia, y los de su
 „cortejo:” exôrtandolos por su misma seguridad á
 la union entre sí, y á la modestia con los demás.

Llama Cor-
 tés á San-
 doval.

Despachó correo á Gonzalo de Sandoval, orde-
 nandole que le saliese á recibir, ó le esperáse con los
 Españoles de su cargo en el parage donde pensaba
 detenerse, y que dexáse la fortaleza de la Vera Cruz
 á la confianza de los confederados, que sería poco me-
 nos que abandonarla: porque ya no era tiempo de
 mantenerse desunidos, ni aquella fortificacion, que se
 fabricaba contra los Indios, era capaz de resistir á los
 Españoles. Previno los víveres que parecieron neces-
 sarios, para no ir á la providencia ó á la extorsion de
 los paisanos. Hizo juntar los Indios de carga que ha-
 bían de conducir el bagage: y tomando la mañana el
 dia de la marcha, dispuso que se dixese una Misa del
 Espiritu Santo, y que la oyesen todos sus soldados, y
 encomendasen á Dios el buen suceso de aquella jor-
 nada: protestando en presencia del altar, que solo de-
 seaba su servicio y el de su Rey, inseparables en a-
 quella ocurrencia: y que iba sin odio ni ambicion,
 puesta la mira en ambas obligaciones, y asegurado en
 lo mismo que abogaba por él la justicia de su causa.

Despidese
 de Motezu-
 ma.

Entró luego á despedirse de Motezuma, y le pi-
 dió con encarecimiento: „Que cuidáse de aquellos
 „pocos Españoles que dexaba en su compañia: que



Resuelve CORTÉS ir à resistir à Panfilo de Narvaez; y antes encarga a Motezuma cuide de los Españoles que quedaban en Mexico.

„ no los desamparase ó descubriese con apartarse de
 „ ellos , porque de qualquiera mudanza , ó menos gra-
 „ titud que reconociesen los suyos , podrian resultar
 „ graves inconvenientes que pidiesen graves reme-
 „ dios : y que sentiria mucho hallarse obligado á vol-
 „ ver quejoso , quando iba tan reconocido . A que a-
 „ ñadió , que Pedro de Alvarado quedaba substituyen-
 „ do su persona ; y asi como le tocaban en su au-
 „ sencia las prerogativas de Embajador , dexaba en él
 „ su misma obligacion de asistir en todo á su mayor
 „ servicio : y que no desconfiaba de volver con mu-
 „ cha brevedad á su presencia , libre de aquel emba-
 „ razo , para recibir sus órdenes , disponer su viage ,
 „ y llevar al Emperador con sus presentes la noticia
 „ de su amistad y confederacion , que sería la joya de
 „ su mayor aprecio .”

Volvióse á contristar Motezuma de que saliese con
 fuerzas tan desiguales . Pidióle : „ Que si necesitase
 „ de las armas para dar á entender su razon , procu-
 „ ráse dilatar el rompimiento hasta que llegasen los
 „ socorros de su gente , que tendria prontos en el nú-
 „ mero que los pidiese . Dióle palabra de no desam-
 „ parar á los Españoles que dexaba con Pedro de Al-
 „ varado , ni hacer mudanza en su habitacion pen-
 „ diente su ausencia .” Y añade Antonio de Herrera,
 que le salió acompañando largo trecho con todo el
 séquito de su corte ; pero atribuye con malicia vo-

Vuelve Mo-
tezuma á o-
freecerle sus
tropas.

Salió acom-
pañandole
largo tre-
cho.

Puntualidad de sus ofertas.

luntaria esta demostracion á lo que deseaba verse libre de los Españoles , suponiendole ya desabrido y de mal ánimo contra Hernan Cortés y contra los suyos . Lo que vemos es , que cumplió puntualmente su palabra perseverando en aquel alojamiento y en su primera benignidad , por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones , que pudo remediar con volverse á su palacio : y tanto en lo que obró para defender á los Españoles que le asistian , como en lo que dexó de obrar contra los demás en esta desunion de sus fuerzas , se conoce que no hubo doblez ó novedad en su intencion . Es verdad que llegó á desear que se fuesen , porque le instaba la quietud de su república ; pero nunca se determinó á romper con ellos , ni dexó de conocer el vínculo de la salvaguardia real en que vivian : y aunque parecen estas atenciones de Príncipe menos bárbaro , y poco adecuadas á su condicion , fue una de las maravillas que obró Dios para facilitar esta conquista la mudanza total de aquel hombre interior ; porque la rara inclinacion , y el temor reverencial que tuvo siempre á Cortés , se oponian derechamente á su altivez desenfrenada , y se deben mirar como dos afectos enemigos de su genio , que tuvieron de inspirados todo aquello que les faltaba de naturales .

Obra Dios la mudanza de su ánimo.

CAPITULO VIII.

MARCHA HERNAN CORTÉS LA vuelta de Zempoala , y sin conseguir la gente que tenia prevenida en Tlascála . Continúa su viage hasta Matalequíta , donde vuelve á las pláticas de la paz , y con nueva irritacion rompe la guerra .

Dióse principio á la marcha , y se fue siguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas y resguardos que pedia la seguridad , y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos soldados , diestros en las puntualidades que ordena la milicia , y hechos á obedecer sin discurrir . Fueron recibidos en aquella ciudad con agradable prontitud , convertido ya en veneracion afectuosa el miedo servil con que vinieron á la obediencia . De alli pasaron á Tlascála , y media legua de aquella ciudad hallaron un lucido acompañamiento , que se componia de la Nobleza y el Senado . La entrada se celebró con notables demostraciones de alegria , correspondientes al nuevo merito con que volvian los Españoles , por haber preso á Motezuma , y quebrantado el orgullo de los Mexicanos : circunstancia que multiplicó entonces los aplausos , y mejoró las asistencias . Juntóse luego el Senado para tratar de la respuesta que se debia dar á

Halla Cortés agasajo en Cholúla.

Llega á Tlascála.